

LAPIZ 246

Revista
Internacional
de Arte

SPANISH / ENGLISH

Año XXVII.

Núm. 246. España.

Precio: 8,90 €

Viajamos a Asia para visitar el
circuito de bienales de China, Corea,
Japón, Singapur y Taiwán: la nueva ruta
del arte contemporáneo

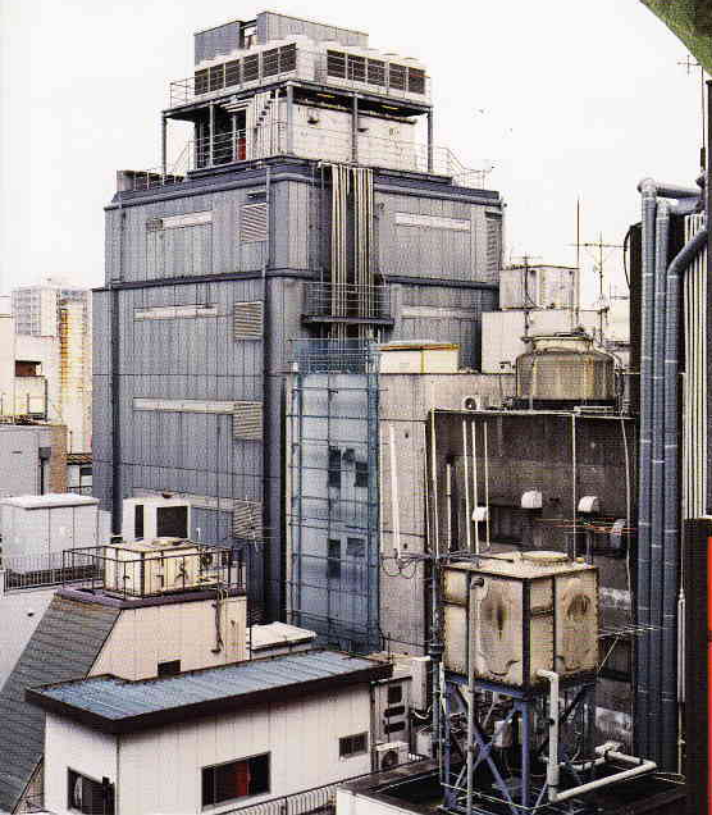
We travel to Asia to visit the
biennial circuit calling at China,
Korea, Japan, Singapore and Taiwan:
the new contemporary art route



La comedia de lo humano en Juan Muñoz
una escenificación de la soledad y el absurdo
The human comedy in Juan Muñoz,
a staging of loneliness and the absurd

P

Z



Exploramos Manifesta 7, una biennial dispersa
visitamos Stonescape, el refugio de dos colectivos
We explore Manifesta 7, a disperse biennial. a
visit Stonescape, a refuge conceived by two c

I



La entrada al conjunto de galerías que incluye a la Jablonka Galerie, en Berlín, está identificada por un flamante letrero plateado cromado en el que se lee "Kochstrasse 60". En Berlín, la galería necesita tan poca presentación como los artistas que muestra: Mike Kelley, Andy Warhol, David LaChapelle, Nobuyoshi Araki, y ahora James Rosenquist. Aunque gran parte de la obra está vendida antes de la presentación privada, las exposiciones de la galería a menudo decepcionan desde el punto de vista curatorial, lo cual reafirma la sospecha de que las muestras más exitosas no son siempre las mejor comisariadas.

De manera muy tradicional, los diez lienzos coloristas de gran formato cuelgan de las paredes de la galería. Titulada pseudointelectualmente *The Hole in the Center of Time* (El agujero en el centro del tiempo), esta serie sigue la misma tendencia que la anterior *Speed of Light* (Velocidad de la luz); alejándose del realismo consumista-cultural hacia la abstracción kitsch. Lo que se anuncia como una exploración cuasi teórica del tiempo, a través de la pintura abstracta, es poco más que una aburrida enumeración de temas trillados. Los relojes fundidos y los discos especulares giratorios hacen clara referencia a obras de la historia del arte, sin conseguir entablar un diálogo gratificante con el pasado. Desafortunadamente, las piezas no cumplen nuestras expectativas.

La superficie es plana y los discos especulares giran sin cesar. Llamamos la atención pero no la mantienen, tan ocupados estamos en entender el título de la exposición y su relación con esta serie de obras. Ciertamente, todas las escenas incluyen relojes, pero ¿justifica eso que las imágenes se consideren seriamente como investigaciones sobre la noción de la temporalidad? De cualquier modo, se necesita tener en consideración la percepción de la temporalidad —que difiere de la percepción del reloj (!)—; y esto, tal y como nos enseñó Henri Bergson, es la duración.

No obstante, la obra de Rosenquist sigue evolucionando. Su paso del pop hacia la abstracción ha rejuvenecido su estilo, pero su reticencia a emplear figuras sin un significado claro da muestras de una gran desconfianza, de la que tendrá que librarse si quiere dominar lo abstracto. Por ahora, la exposición hace las veces de cebo y preámbulo para el gran rey del kitsch que desembarca en Berlín a fin de mes: Jeff Koons. ■

Traducción: Laura F. Farhall

James Rosenquist

Spanking-new, silver-chrome letters reading "Kochstrasse 60" mark the entrance to the gallery cluster that includes Jablonka Galerie, Berlin. In Berlin, the gallery needs as little introduction as the artists it shows: Mike Kelley, Andy Warhol, David LaChapelle, Nobuyoshi Araki, and now James Rosenquist. Although much of the work is sold before the vernissage, the gallery's exhibitions often disappoint curatorially, thus reaffirming the suspicion that the most successful shows are not always the best-curated ones.

In a very traditional manner, the ten overly colourful, large-scale canvases line the walls of the gallery. Bearing the pseudo-intellectual title *The Hole in the Center of Time*, this series

continues the same trend as his previous series *Speed of Light*; a movement away from consumer-cultural realism towards kitsch-abstraction. What announces itself as a quasi-theoretical exploration of time, via abstract painting, is little but a boring enumeration of hackneyed themes. There are melting clocks and spinning mirrored discs, which clearly point to certain works of art in art-history, but fail to substantially engage in any rewarding dialogue with the past. Sadly, the works fall short of fulfilling our expectations.

The surface is smooth and the mirrored discs spin incessantly, catching our gaze

but not our attention, which remains focused on making sense of the title of the exhibition and its relevance to this series of works. Admittedly, there are clocks depicted in every scene, but does this warrant the images to be seriously considered as investigations into the notion of temporality? In any case, the perception of temporality —which is not the same as the perception of a clock (!)— needs to be taken into consideration; and this, we have learnt from Henri Bergson, is duration.

However, Rosenquist's work is definitely still evolving. His move away from Pop toward abstraction has rejuvenated his style, yet his reluctance to fully employ figures devoid of obvious meaning signals a deep mistrust, which he will have to slough off if he is to master the abstract. For now, the exhibition functions as a beacon and preamble to the high king of kitsch expected in Berlin at the end of the month: Jeff Koons. ■



James Rosenquist, "The Centrifugal Exploding Time Piece", 2008, óleo sobre tela, 173 x 218 cm. Foto: Joe Trama, Beth Phillips.